

EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL CLUB OBRERO DEL MISMO NOMBRE.

Redactor:—EMILIO ARTAVIA.



ADMINISTRADOR,
Constantino Gálvez.

San José, 30 de Noviembre de 1895.

RESPONSABLE,
La Directiva.

Condiciones:

Saldrá los sábados.

Serie de 10 números \$ 1.00
Número suelto. 0.10
Avisos, precio convencional.

Administración:

6ª Avenida, O, N. 268—Apartado 219

EL PABELLON CUBANO.

CLUBS

establecidos en la República para auxiliar la Independencia Cubana.

SAN JOSE.

Club de señoras "Hermanas de María Maceo."

Presidenta: señora María C. de Maceo.

Secretaria: señorita Josefina Loinaz del Castillo.

Club "Hermanos Maceo."

Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Gregorio Santisteban.

Club "General Maceo"

Presidente, don Prudencio Odio.
Secretario, don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense "José Martí."

Presidente, Dr. Manuel Echeverría.
Secretario, don Francisco Mayorga R.

Club Obrero "El Pabellón Cubano."

Presidente, don Emilio Artavia.
Secretario don Moisés Ramírez.

Club Infantil "Recuerdo a Martí."

Presidenta, señorita Julia Pérez.
Secretaria, señorita Adriana Loinaz del Castillo.

HEREDIA.

Club Herediano "El Grito de Yara."
Presidente, Lic. don J. Federico González.

Secretario, don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club "José de la Luz y Caballero."
Presidente, don Tranquilino Chacón.

Secretario, don Paulino Dubón.

GRECIA.

Club de señoras "Agramonte."
Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto.

Secretaria, señorita Amelia Portugués.

Club "Carlos Manuel."

Presidente, don Pedro Barahona.
Secretario, don Emilio Serrano.

SAN RAMON.

"Club Bolívar."

Presidente, don Luis Rodríguez.
Secretario, don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club "Mariscal Sucre."

Presidente, don Miguel H. Céspedes.

Secretario, don U. Fonseca

NICOYA.

Club "Crombet Borrero"

Presidente, don Pedro González.
Secretario, don J. J. Matarrita.

MATINA.

Club "Cuba Libre."

Presidente, don Pablo Pérez.
Secretario, don Edgar P. de Arce.

EL PROBLEMA.

La suerte está echada. Los grandes movimientos del Ejército Libertador han llevado lucido contingente de Oriente, el invencible y Camagüey el heroico á las gloriosas Villas. El paso es audaz, las Villas están cruzadas por ferrocarriles en todas direcciones, tienen seis puertos de altura, están á 24 horas de la Habana, la plaza fuerte que cuenta con tantos elementos de guerra.

¿Quién pudiera prever los acontecimientos? ¿Será vencida la Revolución redentora ó caerá el Mariscal Martínez Campos de su trono de apostasías y victorias? ¡Chi lo sa.

No obstante, los insurrectos deben encontrarse muy poderosos cuando se han atrevido á presentar la temida y cacareada lucha de invierno en terreno poco ventajoso, cuando podían haberse sostenido escaramuseando en sus montañas.

Pronto empezará la lucha y seremos espectadores ansiosos y constantemente engañados; preparémonos á rechazar noticias falsas.

Martínez Campos ha prometido concluir ahora, Gómez cree resolver el problema también.

Veremos á cual se adjudica el laurel.

De todos modos la Revolución no concluirá si los patriotas fueran derrotados, muertos los Jefes, dispersas las tropas y captaradas las expediciones que llevan los pertrechos.

En las Villas y Matanzas no quedarán más que cenizas y escombros, y los fugitivos volverán á sus montañas y reunidos renacerán, como el Fénix, en la primavera próxima, con la incontrastable fé que inspira la salvación de la Patria, que es muy grande luchar por los principios.

Triunfante.

Las últimas noticias acerca de la Antilla hermana no pueden ser más satisfactorias. Los triunfos se multiplican para los patriotas, las decepciones se suceden para los tiranos que ya ven aproximarse á su pesar el día de la reivindicación.

Las causas justas tarde ó temprano vencen, y si hay causa que sea digna de vencer es ella la del pueblo hermano, que vencerá para dicha suya y honor de la familia Americana.

Todo conspira en su favor: poco importa que el quijotismo tradicional del menos europeo de todos los pueblos de Europa, llene las prensas vendidas de sus sectarios con las bambuyas rimbombates que los llevan siempre al ridículo, ni el León caudco puede cerrar la enorme boca que luce como amenazador castigo celeste; ni aunque la cerrara, animado por la furia que germina en la más egoísta de todas las entrañas, pueden hacer mella alguna á los hijos de Cuba sus mandíbulas desdentadas y sus músculos zigomáticos roídos por la anemia. Sus rugidos serán tan ridículos como los rebuznos del asno que preten-

diera justar en melodías con el selvático ruiseñor; y sus decantadas legiones vencedoras en Flandes, en Francia, en Italia y en mil combates legendarios quedarán destruidas, como lo son á diario, por esos hombres de acero que llenan al mundo de admiración con su heroísmo.

Ya no hay temores. Si en los momentos en que la lucha cruda comenzaba, el cubano tímido y sensato no llevado á ciegas por el romanticismo de la idea, escurmentado por las amargas enseñanzas del ayer, sintió dudas acerca del triunfo porque ni veía los grandes Jefes en el campo, ni conocía el espíritu español reinante, ni sabía si el que ayer con vergüenza llamaba hermano volvería á venderse al oro alfoncino; hoy, que las victorias iluminan el horizonte de la Libertad, hoy que los héroes ofrendan su sangre, que los hombres de ayer dirigen con sus luces, que los españoles animados por el positivismo imperante ni ofrecen sus millones al Gobierno insolvente ni prestan su servicio militar, redimiéndose por vil precio porque no los anima el odio al hermano ni los ensaña la pretendida venganza; que los guerrilleros han sido los primeros en ponerse al lado de sus hermanos, despreciando al país que no ha querido comprender las enseñanzas de la Historia, hoy, el triunfo es seguro; poco importa que alguno que otro gobierno de América pusilánime, desoyendo las inspiraciones de la mayoría del pueblo aparente desdeñar nuestra causa, que fué la suya; poco que estrechen á los cubanos por las indispensables consideraciones de la neutralidad á buscar en los parques del enemigo balas para destruirlo, el empuje es soberano, atrás el que se